

del norte, para concluir que el fenómeno profético de Israel tiene sus antecedentes en Mari. H. SIMIAN-YOFRE (*Aspectos redaccionales en el libro de Oseas*) hace una presentación crítica de los comentarios más recientes del libro de Oseas y aporta nuevos datos que avalan su hipótesis sobre el sustrato teológico de la redacción de Oseas. D. ALEXANDRE (*Elementos sapienciales en Amós y Oseas*) estudia con detalle y rigor varios oráculos de los profetas del norte para mostrar que la profecía y sabiduría tienen muchos puntos comunes en la visión de Dios y del mundo. Podrían haberse tratado otras cuestiones de crítica textual y literaria sobre los libros de Amós y Oseas, que aún no han sido resueltas. Sin embargo, se han elaborado tres trabajos de gran solidez.

La tercera parte trata algunos aspectos del contenido de los profetas Amós y Oseas. A. IBÁÑEZ con su trabajo sobre *La corte de Ezequías y el legado del reino del norte* revisa la teoría de Weimar sobre la actividad literaria del jehovista en la corte de Ezequías, dando unos criterios sugerentes. S. AUSÍN estudia *La tradición del decálogo en Oseas* y analiza los textos de Oseas que reflejan preceptos idénticos a los del Decálogo. Llega a la conclusión de que en el s. VIII a. C. había ya normas morales, con una formulación semejante a la del Decálogo. M. NAVARRO se fija en *La figura femenina en los libros de los profetas Amós y Oseas*, y elabora un estudio sobre la figura de la mujer, aunque considera que en aquella época la mujer está mal valorada. Sin embargo, estima muy positiva la imagen esponsalicia de Oseas. F. VARO (*El recurso a la alimentación en el libro de Oseas. De la vida ordinaria a la teología*) muestra cómo las costumbres y hábitos de alimentación reflejan la religiosidad de los protagonistas; con interesantes observaciones sobre la mutua influencia entre antropología y teología. P. JARAMILLO estudia el *Lenguaje figurado de Amós y Oseas*, pasa revista a las imágenes más originales y expresivas de Amós y Oseas, elaborando un estudio de gran actualidad.

No todos los trabajos merecen la misma valoración, pues son muy variados tanto en el planteamiento como en el método. Es lo que suele ocurrir en los estudios colectivos. Sin embargo, el conjunto es un reflejo vivo del trabajo en común, realizado según la dinámica de un seminario de profesores. El resultado final es positivo y estimulante para el trabajo que se desarrolla en las jornadas de la Asociación Bíblica Española (ABE).

A. GARCIA-MORENO

SIMON LEGASSE, *L'évangile de Marc*, 2 vols. (Lectio Divina. Commentaires 5; Paris, Cerf, 1997) 1-492 p (vol. I), pp. 493-1047 (vol. II) ISBN 2-204-05588-3.

No duda Légasse en declarar desde un principio que el método empleado en su comentario es el *histórico-crítico*, “aunque debe precisarse –dice él– que en nuestro trabajo se le ha dado preferencia a un aspecto de dicho método, es decir, aquel que se interesa sobre todo del llamado análisis sincrónico”. Y para ser más claro manifiesta que sigue la sugerencia del reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, que define el análisis sincrónico como aquél que se

propone explicar el texto en sí mismo, gracias a las relaciones que sus diversos elementos establecen entre sí y en cuanto mensaje que el autor comunica a sus contemporáneos. En este sentido, el autor define desde un principio los límites de su comentario: "El estudio de la composición del texto, las fuentes utilizadas por el evangelista, el itinerario y etapas que han recorrido las tradiciones reunidas y amalgamadas, todo eso no ocupa en nuestra obra más que el lugar indispensable para la comprensión del texto que ha producido su autor y tal como nos ha llegado". Puede estar seguro el lector de que tales propósitos se cumplen, y es bueno saberlo desde un principio para no pedirle al autor más de lo que se ha propuesto.

El comentario consta de dos vols. publicados en la misma fecha: el primero se extiende hasta Mc 8,26; el segundo, a partir de Mc 8,27 hasta el final, también considera la conclusión larga (canónica) de Mc 16,9-20, la breve, y el llamado "Freer-Logion" del ms. W (s. IV-V), intercalado entre los vv. 14 y 15 de la conclusión larga.

Las primeras 62 páginas que preceden al comentario contienen, aparte de un brevísimo prólogo (p.7), una selección bibliográfica (pp. 8-16), distribuida en comentarios, estudios sobre Mc y obras generales, a lo que sigue una amplia lista de siglas y abreviaturas (pp. 17-26), y una introducción dividida en cuatro partes: sobre el género "evangelio" (pp. 29-34); temas relacionados con el origen de Mc: destinatarios, fecha y lugar de composición, autor y fuentes (pp. 35-48); estructura y orientación interna (pp. 49-51), muy breve, pues el autor irá presentando la estructura paulatinamente, al principio de cada sección o en su momento oportuno; y, por último, una exposición sobre la temática de Mc (pp. 52-62), desglosada desde sus principales personajes: Jesús, los adversarios (demonios y autoridades judías), la gente y los discípulos. Sigue a esto el comentario, sobre el que aquí resalto algunos puntos.

Uno de los pilares fundamentales de un comentario exegético, del que depende sin duda, el giro que puede tomar la interpretación –no sólo general, sino también la de perícopas particulares– es la comprensión que el exegeta tiene de la organización de la obra en cuanto unidad literaria. Hay que dudar de un efectivo planteamiento exegético si no se tiene una visión de la estructura de la obra. Pero a veces, la organización interna no se deja transparentar con facilidad y se resiste a la evidencia, como en el caso de Mc. Légasse es consciente de su dificultad, y manifiesta una postura moderada. La estructura literaria de Mc, que no se impone como algo evidente, ha provocado una gran diversidad de opiniones: desde quienes atienden a la pura geografía como elemento estructurante, a quienes buscan relaciones verbales o cualquier indicio literario por doquier que organice y relacione las distintas perícopas. Tal diversidad puede incluso provocar el hastío, como en el caso de E. Haenchen (1966), que, negándose a aceptar ninguna estructura, prefiere comentar el texto sin más. No cabe duda de que ésta última es la postura más exagerada. Légasse es consciente de que en Mc no hay una simple yuxtaposición de narraciones. En efecto, hay marcas formales que de una u otra manera señalan una organización: hay indicios literarios que ayudan a descubrir en la obra una distribución en secciones que van organizando el material discursivo del evangelio. Y es lógico que deba existir una organización dinámica, interna, impuesta por el mismo autor "que sabe a dónde va y a donde quiere conducir a sus lectores" (p. 51). La estructura de Mc propuesta por Légasse se apoya en la división en siete grandes unidades, internamente estructuradas mediante relaciones temáticas y marcas literarias

(paralelismos, quiasmos, relaciones verbales, etc.) que establecen un juego dialéctico entre las unidades menores o perícopas. Tales unidades son las siguientes: 1. El prólogo (1,1-15); 2. Una visión de conjunto de la actividad de Jesús (1,16-45); 3. Triunfo de Jesús sobre sus adversarios (2,1-3,6); 4. Jesús enseña y cura (3,7-8,26); 5. Jesús, los discípulos y la pasión (8,27-10,52); 6. Jesús en Jerusalén antes de la pasión (capítulos 11-13); y 7. La pasión de Jesús y el anuncio de su resurrección (14,1-16,8).

Cada unidad se abre con una pequeña introducción, en la que se da cuenta no sólo de la estructura del conjunto sino también de las unidades menores que la componen, a lo que sigue una bibliografía. Dentro se estudia cada pequeña unidad o perícopa según un orden que se mantiene inmutable en toda la obra: el texto de Mc, traducido, y a continuación, el comentario, a cuya claridad y fluidez ayuda el que se haya reservado para las notas el material más escogido de opiniones, discusiones y observaciones filológicas, textuales, etc. La exposición de cada perícopa termina con una, más bien breve, bibliografía específica, cuyos títulos, a excepción de los generales, no se encuentran en la selección bibliográfica inicial de las pp. 8ss. Dicho de paso, observo no pocas erratas en citas de obras españolas.

Légasse es, además consciente de hacer una propuesta. No podría ser de otra manera. De hecho, las marcas literarias generalmente nunca son tan contundentes que no admitan de algún modo otras interpretaciones. Más aún si se tiene en cuenta que las relaciones temáticas, fundamentales en la dinámica interna de una obra, son aún más escurridizas: el exegeta descubre esas relaciones comprometiendo en parte su "propia" actitud frente al texto. De ahí que ningún comentario esté exento de la ideología de su autor. Y de ahí también que un texto pueda comentarse *ad infinitum*, y que ningún comentario pueda erigirse en "definitivo", so pena de caer en un dogmatismo lamentable. Según estos principios, siempre hay una expectativa ante un nuevo comentario, y siempre se lee como quien mira el oleaje del mar, siempre igual y siempre nuevo, con la esperanza ciertamente de encontrar más novedades que repeticiones. La obra de Légasse pertenece a esta clase de comentario en el que se alternan logros incontestables, ya de un tiempo conseguidos, con nuevas perspectivas, provenientes ya sea de una confrontación con la literatura rabínica (confrontación propia o ajena) e intertestamentaria, ya sea de un análisis filológico más atento, ya de la aceptación, crítica por supuesto, de resultados de investigaciones ajenas, etc. Creo que este comentario ofrece con frecuencia en cada perícopa algo interesante —no digo novedoso— que decir, aunque sea pequeño, y ya sea de primera o de segunda mano, pero indicio todo ello de una atenta elaboración. Un comentario, se sabe, es algo más comprometido que un estudio particular, pues conlleva un riesgo mayor, lo que también tiene su reverso: un lector será más comprensible con un comentario, al que perdonará con más facilidad sus fallos, que con un estudio particular. Por esto, creo más importante exponer aquí mi juicio global, aunque mirando a distintos ángulos, que detenerme en algunos detalles, especialmente de tipo filológico, de los que a veces discrepo (cf. *infra*).

En mi opinión, es un comentario muy claro en la exposición; juicioso desde el punto de vista de la crítica textual y sus elecciones; prudente y comedido desde el punto de vista exegetico; y parco —a veces demasiado— en las conclusiones. En algunas ocasiones, a pesar de contener valiosas notas exegeticas, resulta insuficiente en el desarrollo. Sin embargo, observo en su favor, que el autor procura integrar las investigaciones más

recientes, con una juiciosa crítica, que en muchas ocasiones lo convierten en un buen *status quaestionis*. Desde el punto de vista bibliográfico lo considero, pues, bien informado, aunque no comprendo, si no es por un *lapsus*, ciertas ausencias bibliográficas, no ya de estudios particulares sobre algún pasaje de Mc—algunos importantes, incluso recientes—, sino de comentarios: por qué, por ejemplo, un comentario tan informado como el de F. M. Uricchio - G. M. Stano (1966) ha sido rechazado, mientras que en su lugar se han aceptado otros que, sin despreciarlos, creo que son más divulgativos (cf. Huby, Schmid, Schweizer, Weiss, etc., incluso Haenchen). También echo de menos algunos estudios importantes sobre el griego de Mc (cf. Doudna, Turner “sus estudios en *JThS* 1923-1928”, Reiser, etc.).

Desde el punto de vista filológico el comentario cumple con suficiente altura su cometido. Légasse se muestra muy atento no sólo a las variantes textuales, que razona con buen acierto y lógica, sino también al texto griego como tal: a la sintaxis, al uso del léxico, a las expresiones, a los modismos griegos o del estilo propio de Mc, al orden de las palabras, e incluso, cuando es el caso, a la pura morfología. Sorprende, sin embargo, que con la familiaridad que muestra con el texto griego, no se haya propuesto una traducción más original del texto de Mc y que adrede, según él, haya pretendido una traducción “très littérale”, inspirada en la traducción de la muy conocida *Synopse* de P. BENOIT y M.-É. BOISMARD (Paris, Cerf, 1965), aunque de ésta se aparte cuando lo cree conveniente.

Antes dije que hay observaciones filológicas de las que discrepo. Imposible sería aquí discutir las todas. Pero para que no quede como crítica enigmática o sin justificar, pondré al menos un ejemplo que lo ilustre. Me referiré a un caso en el que Légasse insiste varias veces a propósito de una construcción participial que se encuentra en Mc 1,41 (splagcnisqei.j evjktei,naj..) y en Mc 5,25-27 [siete ptc.].³³ eivjdui/a; 7,25; 14,45.67. Es decir, la afirmación de que no es un fenómeno griego el doble participio sin coordinación (“Le double participe sans coordination apposé au sujet, phénomène non grec...”, p. 151, n. 14), y que más bien sea una característica de Mc (“dans la ligne générale du style de Marc, inclin à multiplier les participes”, p. 135, n. 13; pero cf. p. 344, n. 62; ver también p. 340, n. 38; p. 446, n. 10). Aunque el caso más generalizado en griego sea el de los participios coordinados, es muy frecuente el asíndeton desde época ática (cf. J. CARRIÈRE, *Stylistique Grecque. L'usage de la prose attique* [Paris 1967] 171, con algún ejemplo de Jenofonte, Teofrasto y Platón). En poesía, ya lo notaba Jebb en su comentario a Sófocles (vol. III, *The Antigone* [Cambridge 21891] 166s) a propósito del v. 926: paqo,ntej avn xuggnoi/men h` marthko,tej, corroborándolo con un ejemplo de Plat. *Phaed.* 70A: (h` yuch.) diaskedasqei/sa oi;chtaidiaptome,nh. A estos casos se pueden añadir muchos otros que encuentro en distintas épocas. Seleccionaré algunos: desde Heródoto (3,36,22; 6,15,8; 8,22,1), Tucídides (1,2,1; 8,62,2), Demóstenes (20,121; 21,216), Lisias (13,67; 18,1; 39,4), Isócrates (*Busir.*39,6), etc., hasta autores helenistas, como Filón de Alejandría (*Heres* 202,2), Luciano (*VH* 1,37; 2,35; *Necy* 12,18), Dion de Prusa (7,130; 64,3; 74,13), Epicteto (3,12,10; 3,21,4; 4,1,19), y muy frecuente en Plutarco, por ejemplo cf. *Lc* 7,6 (gemou,saj parartisa,menoj); *Demetr* 33,5 (avjfestw,saj prosagago,menoj). Encuentro, además, casos con acumulación de cuatro, o cinco o más, participios seguidos yuxtapuestos, como en Filón (*Heres* 121,7: manqa,nontej, dida,skontej, gewponou/ntej, evrgazo,menoi...),

en Plutarco (832A: oi` dV ovfei,lontej avpaitou,menoi dasmologounmenoi douleu,ontej u`pargureu,ontej avne,contai,karterou/sin,w`j o` Fineu,j . . .), o, más cercano al NT, en Epicteto (4,1,4: Ti,j de. Qe,lei lupou,menoj zh/n, fobou,menoj, fqonw/n, evlew/n, borrego,menoj kai. avpotugca,nwn, evkkli,nwn kai. peripi,ptwn*). No había razón para que el fenómeno no se encontrara también en los LXX, como en estos casos: Est 5,1b (k. Genhqeí/sa evpifanh.j evpikalesame,nh to.n pa,ntwn evpo,pthn geo.n k. Swth/ra pare,laben ta.j du,o a[braj); Sal 44,9 (evn i`matismw/| diacru,sw| peribebhlhmevnh, pepoikilme,nh , cf. 44,14); Sal 87,6 (evrimme,noi kaqeu,dontej evn ta,fw|); Cant 8,5 (Ti,j au[th h` ajnabai,nousa leleukanqisme,nh, evpisthrizome,nh evpi. to.n avdelfido.n aujth/j_ notar tres ptc. yuxtapuestos); Sab 12,27 (evn auvtói/j kola-zo,menoi ijdo,ntej); Ez 22,25 (w`j le,ontej wvruo,menoi a`rpa,zontej a`rpa,gmata); 2 Esd 23,22 (evrco,menoi fula,ssontej ta.j pu,laj); 2 M 5,18 (outoj proacqei.j paracrh/ma mastigwqei.j avnetra,ph tou/ qra,souj). Dudo, además, si es posible compartir la afirmación de que la asociación asindética de participios sea en el NT una característica de Mc. Hay numerosos ejemplos en el NT, frecuentes en la obra lucana, como los siguientes: Lc 6,38 (me,tron kalo.n pepiesme,non sesaleume,non u`perekcunno,menon dw,sousin eivj to.n ko,lpon u`mw/v, con tres ptc.); Lc 22,17 (k. dexa,menoj poth,rion euvcaristh,saj ei=pen); Hch 13,9 (o` k. Pau/loj, plhsqei.j pneu,matoj a`gi,ou avteni,saj eivj auvto.n ei=pen); Hch 18,23 (dierco,menoj kaqexh/j th.n Galatikh.n cw,ran k. Frugi,an, evpisthri,zwn pa,ntaj tou.j maqhta,j); Hch 20,1 (parakale,saj avspasa,menoj evxh/lqen poreu,esqai eivj Makedoni,an); Hch 25,17 (avnabolh.n mhdemi,an poihsa,menoj th/| evxh/j kaqi,saj evpi. tou/ bh,matoj evke,leusa avcqh/nai to.n a;ndra); Hch 28,8 (proseuxa,menoj evpiqei.j ta.j cei,raj auvtw/| i`a,sato auvto,n); también Hch 18,22 y 19,16 (cit. por Robertson, p. 1136, y Blass-Debrunner " 421, que hacen una breve referencia a este fenómeno, y añaden otros casos del NT, entre ellos Mc 5,15: kaqh,menon i`matisme,non k. swfrounou/nta, con la coordinación en el tercer ptc., no registrado por Légasse). Véase también: Tt 3,3 (avpeiqei/j, planw,menoi, douleu,ontej evpiqumi,aij); 2 P 2,1 (avrgou,menoi evpa,gontej . . .), etc. El fenómeno es tan corriente que para Moulton es "more a matter of style than of grammar" (*Prol.*, p. 231, cit. por Robertson). No es de extrañar que ni se haga alusión en comentarios que prestan gran atención al texto griego (Taylor, etc.); o que Moorhouse no haya reparado siquiera en el caso, antes citado, de Sóf., *Ant.* 926, en su *The Syntax of Sophocles* (Leiden 1982). Es más, pocos mss. griegos se resisten a aceptar el asindeton (cf. por ejemplo, D en Mt 27,47). En Mc, todos los mss. lo admiten; sólo algunos latinos coordinan a veces los participios (con et), cosa muy normal, como uno haría hoy al traducirlos a la propia lengua.

Un último punto. Una consecuencia inevitable del estudio de un comentario es un acercamiento mayor a las figuras del autor y del destinatario, así como a la fecha y lugar de composición de la obra. La precisión en este punto, como se sabe, divide a los autores, y no es tan fácil como parece hacer ver Légasse cuando afirma que el texto de Mc "nous permet d'entrevoir de façon suffisante à quel public il est destiné et dans quelles circonstances il a été rédigé". Sin entrar en polémicas, debe decirse que la opinión de Légasse es la más generalizada entre los comentaristas. Parece claro, según él, que el

evangelio de Mc está destinado a una o más comunidades esencialmente pagano-cristianas. Y, respecto a su autor, si uno no quiere resignarse a dejarlo en el anonimato entre los judeocristianos de Roma, no hay más remedio que dar crédito a la tradición que lo llama Marcos y que lo identifica con el Juan-Marcos de Jerusalén. “Dans ce cas, les arguments en faveur de la composition de l'évangile à Rome étant suffisamment sérieux, Marc aura émigré de l'Orient à la capitale et c'est au sein de la communauté romaine et d'abord pour elle qu'il aura rédigé son oeuvre” (p. 45). Sobre la fecha de composición, para Légasse no sería demasiado temprana: no antes o alrededor del año 50, como podría deducirse, por argumento externo, de la identificación que hizo O'Callaghan de 7Q5 con Mc 6,52-53 –de la que no encuentro alusión alguna en este comentario–, sino algunos años antes de la ruina de Jerusalén en el 70.

La obra se concluye con dos índices: uno, temático (pp. 1037-1041), pobre en mi opinión, pues sólo se indica una selección de temas, que no dan idea de la riqueza que contiene la obra; y otro, el índice general (pp. 1043-1047). Sin duda, se siente la falta de un índice de autores, antiguos y modernos, pero sobre todo la de un índice bíblico (AT y NT), y creo que no sería mucho pedir otros de fuentes extrabíblicas, de palabras escogidas del léxico de Mc, etc. que habrían abierto la obra a numerosas posibilidades de lectura y uso. Un índice gramatical y literario, por ejemplo, habría sido de suma utilidad, dado que el autor no ha dedicado en la introducción ningún apartado especial al estilo de Mc. Un lector que quiera reunir el material, disperso a lo largo de la obra, se encontrará en dificultad.

He aquí, en fin, un nuevo comentario a Mc, que contiene sin duda notables aportaciones, y que deberá tenerse en cuenta en adelante, como un comentario serio e informado, entre los más sugerentes de la última década de este siglo.

A. URBÁN

SEÁN CHARLES MARTIN, *Pauli Testamentum. 2 Timothy and the Last Words of Moses* (Tesi Gregoriana. Serie Teologia 18; Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1997) 305 p. ISBN 88-7652-739-7.

Más de tres años después de su defensa como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma, bajo la dirección del Prof. Ugo Vanni, se publica este libro, cuyo título y subtítulo dejan bien claro el campo de investigación al que se suscribe. Un campo que, aunque con poco recorrido, ya tiene su historia. No es nuevo entre los exegetas considerar 2 Tm como un resumen de cuentas en que el autor de la carta presenta lo que podría llamarse el *legado* de Pablo a su sucesor Timoteo. El carácter instructivo de la obra y las alusiones a un final o meta de la carrera y a una próxima partida de este mundo (cf. 2 Tm 4,6-8), ha influido, desde hace tiempo, en la opinión de que la carta pueda ser considerada como un *Pauli Testamentum et cygnea cantio* (cf. W. Lock, Edinburgh 1952; C. SPICQ, París ⁴1969, entre otros).

El género literario de los *testamenta*, con el que se que intentaba imprimir en una determinada obra un irrefutable carácter de autoridad, fue muy popular, como se sabe,